



Más allá del horizonte, existe una montaña poblada por personas alegres.

Los habitantes de arriba de la montaña tienen motivos para ser felices. Allí el viento sopla fresco y el sol les acompaña a todas horas. Las vistas desde lo alto son espectaculares.





Los vecinos de abajo de la montaña también tienen razones para estar contentos. El río pasa bordeando sus casas. En él lavan la ropa y juegan. A la sombra de la montaña cultivan deliciosos espárragos blancos.